

Una lectura sobre la condición de clase del Partido Comunista Argentino durante su proceso formativo.

Víctor Augusto Piemonte.

Cita:

Víctor Augusto Piemonte (2011). *Una lectura sobre la condición de clase del Partido Comunista Argentino durante su proceso formativo. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/332>

Título: Una lectura sobre la condición de clase del Partido Comunista Argentino durante su proceso formativo

Autor: Víctor Augusto Piemonte

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Correo electrónico: vaugustop@yahoo.com.ar

Desde que el retorno a la democracia permitió a los investigadores dedicarse a su estudio en forma abierta y sistemática, los orígenes históricos del Partido Comunista de la Argentina (PCA) han sido abordados en forma casi unánime a partir de generalidades atravesadas por una marcada preferencia hacia la descripción. Responsable de esta situación fue, en gran parte, el profundo desconocimiento en que cayó el comunismo argentino una vez que el peronismo hubo contribuido a fagocitar su gravitación social efectiva. Esta situación comenzó a verse revertida, sobre todo en la última década, con la aparición de toda una serie de elaboraciones teóricas abocadas a dar cuenta puntualmente de alguno de los rasgos específicos con que intervino el PCA en la realidad sociopolítica del país. Sin embargo, la etapa formativa de este partido continúa todavía habitando las penumbras, puesto que permanece desprovista de un intento de análisis orientado hacia una comprensión superadora del acriticismo fáctico. Tampoco los estudios volcados a desentrañar el significado que para la Argentina representaron los coletazos de la contienda bélica internacional de 1914-1918 se interesaron -más allá de la breve narración enumerativa cobijada en una intencionalidad más o menos totalizadora- por dar cuenta de la orientación que este trascendental evento coadyuvó a imprimir en el socialismo argentino al asentar las bases para la solidificación del proto-comunismo que anidaba en sus filas. El nutrido debate producido en 1917 hacia el interior del Partido Socialista de la Argentina (PSA) con motivo de la situación coyuntural demostró desde un principio tener muy poca capacidad de penetrar en una esfera de discusión más amplia que lo trascendiera, de aquí que en general los investigadores decidieran hacerlo a un lado en sus apreciaciones teóricas pertinentes.¹ En este sentido, será propósito del presente estudio realizar un aporte -aunque necesariamente limitado- que favorezca una interpretación metódica respecto de los acontecimientos que envolvieron la irrupción del comunismo en el sistema político argentino.

De lo anterior se desprende que la génesis del comunismo en la Argentina -así como en la gran mayoría de los países en donde su canalización tuvo lugar en formas consolidadas bajo el impulso de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de octubre- debe ser localizada, inevitablemente, en los antagonismos irreconciliables que, con distinto grado de maduración y cristalización, se suscitaron al interior de los partidos socialistas nacionales.² A fin de captar el fenómeno de sedimentación orgánica del marxismo revolucionario y su posterior ruptura con el socialismo mayoritario de corte parlamentario, se habrán de rastrear las diferencias entre *facción* y *tendencia*

¹ En esta posición son muy claros, por ejemplo, Pucciarelli, A. y Tortti, M. C. (2005). "La construcción de la hegemonía compartida". Ansaldo, W., Pucciarelli, A. R. y Villarruel, J. C. (Eds.), *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria: 1912-1946*. Buenos Aires: Biblos. 92.

² En este sentido, es certera la apreciación de Eric Hobsbawm cuando advierte que "Cada partido comunista fue el producto del matrimonio de dos consortes de difícil avenencia, una izquierda nacional y la Revolución de Octubre", Hobsbawm, E. (1978). *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Barcelona: Ariel.13.

en la vida interna del PSA. Sólo de este modo se podrá apreciar en toda su dimensión el proceso de desarrollo endógeno que hizo posible la conversión de una minoría internacionalista que reivindicaba la transformación abrupta del orden establecido, existente desde temprano con carácter de tendencia, en aquella facción compuesta que condujo el proceso de fractura del socialismo argentino iniciado a fines de abril de 1917. A partir de enero del año siguiente esta facción se reconocería en la integración de un partido político novedoso, el Partido Socialista Internacional (PSI), más tarde rebautizado con el nombre de Partido Comunista de la Argentina. Asimismo, el empleo del término *facción* como categoría de análisis permitirá advertir la dinámica de funcionamiento del PCA en sus primeros pasos, develando la naturaleza contenida en la correlación existente entre el carácter oficial del partido y el carácter de sus disidentes, mediación que permitiría vislumbrar en todos los casos las especificidades propias de la trayectoria interna de un partido político moderno.³

En último lugar, y como corolario del nudo problemático trazado, se estará en condiciones de establecer la forma en que el comunismo argentino se presentó dentro del entramado político-institucional con asidero electoral, lo que a su vez permitirá someter a examen aquella hipótesis comúnmente asumida, y sostenida aún en estudios más recientes, que insiste en señalar que con la reforma electoral de 1912 los partidos políticos no consiguieron “construir una representación clasista de la sociedad argentina no sólo porque la propia sociedad se resistía a esos intentos, sino también porque *ningún partido lo intentó seriamente*”⁴. Se intentará, en consecuencia, advertir en qué medida el PCA constituyó en sus inicios un partido *de y para* la clase obrera argentina, y esto más allá de que pudiera o no conseguir en los hechos la repercusión buscada entre sus interpelados por medio del mecanismo electoral. No es el éxito de su plataforma electoral sino la naturaleza de su programa político lo que está en discusión cuando el propósito es el de desentrañar la existencia o la ausencia de compromiso clasista en una formación política de partido.

Algunos problemas en torno de las herramientas de análisis para una teoría del partido político

La participación de August Bebel y Wilhelm Liebknecht en el Reichstag a comienzos de la década de 1870 le había permitido al socialismo desarrollar un rechazo activo muy intenso en contra de la guerra que Alemania mantenía con Francia. Tomando en consideración el caso del incipiente Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, Marx y Engels empezaron a inclinarse con mayor firmeza hacia la conveniencia de integrar los reclamos obreros en la dinámica propia de los parlamentos burgueses.⁵ La intervención en el juego político de la burguesía no sería en adelante cuestionada por los partidos socialistas nacionales. La metodología de acción que cada uno de ellos se diera, dentro de la cual el papel asignado a la lucha electoral no podía sino ocupar un lugar destacado en la configuración de estrategias futuras, habría de generar

³ Cf. Giovanni Sartori, G. (1992). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza. 100.

⁴ de Privitellio, L. “Partidos políticos”. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/privitellio.pdf>. Acceso 17/10/2008. 6 (itálicas nuestras) [primera aparición en Korn, F. y de Asua, M (2004). *Investigación Social. Errores eruditos y otras consideraciones*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Sociales, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires]

⁵ Johnstone, M. “Marx y Engels y el concepto de partido”. AAVV (1984) *Teoría marxista del partido político/1*. México: Cuadernos de Pasado y Presente. 79.

fricciones profundas al interior de los partidos. No pocos fueron los casos en que las divergencias se tornaron insalvables; el desenlace común, en tales circunstancias, fue la ruptura y posterior emergencia de nuevas organizaciones partidarias. Surge desde entonces la trascendente cuestión referida a cómo analizar las prácticas políticas esenciales de un determinado grupo de fuerzas de izquierda cuyo eje central de acción-discusión quedó condensado en torno de la antinomia planteada entre *revolución* y *reforma*. Fue, entonces, el proceso de democratización de la política por medio de la ampliación del sufragio lo que permitió a los partidos erigirse en canales de expresión válidos,⁶ permitiendo que en el nuevo sistema político la “represión” fuera sustancialmente reemplazada por la “expresión”.⁷ El proceso de ampliación de la democracia recorrió en la Argentina un camino singular que lo dotó de características propias: promovido bajo la idea de progreso, los intereses sociales heterogéneos contemplados por la ley de 1902 quedaban sepultados en detrimento del monismo unívoco contenido en la ley de 1912.⁸ La ampliación democrática se efectiviza cuando se logra implicar la politización de las demandas de los sufragantes.⁹ La nueva legislación electoral cumplía con este requisito al incrementar notablemente la participación política de los ciudadanos, pero esta canalización de la expresión popular tenía lugar bajo la forma artificiosa encerrada en el carácter de obligatoriedad del sufragio. Era el sistema político argentino de la ley Sáenz Peña una democracia forzada.

En un importante estudio sobre el desarrollo de los partidos políticos en el período formativo de la democracia representativa ampliada en la Argentina,¹⁰ Waldo Ansaldi sostiene de la ausencia de clasismo en la vida partidaria anterior a los años treinta, originado en la preponderancia de la aspiración de ascenso individual por encima de la conciencia de clase.¹¹ A los fines de sustentar sus argumentaciones, Ansaldi recupera un estudio de Darío Cantón y José Luis Moreno en donde se señala para finales de los años veinte la transformación de la Unión Cívica Radical hacia una identificación clasista “en términos de los sectores que lo apoyan”¹². En este mismo sentido, no compartimos aquella postura que los estudios pioneros de Sergio Berensztein¹³ y Aníbal Viguera¹⁴ mantuvieron en referencia a la identificación clasista de un partido a través del ejercicio del voto, sino que lo hacemos a partir de observar la composición orgánica del partido y la naturaleza reivindicativa de su

⁶ Sartori. Op. cit. 55.

⁷ Idem. 81.

⁸ de Privitellio, L. Op. cit. 4.

⁹ Cf. Pasquino, G. (1994). “Participación política, grupos y movimientos”. Pasquino, G. (Comp.). *Manual de ciencia política*. Madrid: Alianza. 184.

¹⁰ Ansaldi, W. (1993) “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña, 1916-1930”. Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. C. (Eds.). *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*. Buenos Aires: Biblos.

¹¹ En esta misma línea interpretativa se desenvuelve, también, el estudio de Garguin, E. “La marea roja. El triunfo socialista en las elecciones porteñas de 1913”. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*. 6 (segundo semestre 1999). El mismo espíritu sobrevuela el compendio de artículos reunidos en Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995) *Sectores populares. Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹² Cantón, D. y Moreno, J. L. (2005) “La experiencia radical (1916-1930)”. Cantón, D., Moreno J. L. y Ciria, A. *La democracia constitucional y su crisis*. Buenos Aires: Paidós. 113.

¹³ Berensztein, S. (1991) *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*. Buenos Aires: Documento CEDES/60.

¹⁴ Viguera, A. (1991) “Participación electoral y prácticas políticas de los sectores populares en Buenos Aires, 1912-1922”. *Entrepasados*. Año I. 1. 5-33.

programa. Incluso si interesara al propósito planteado la representación de pertenencia social en el voto, lo cierto es que en la primera década de elecciones legítimas realizadas en Buenos Aires el PSA conquistó, en primer término, el favor de los sufragantes de extracción obrera, si bien no consiguió hacerlo de manera unánime.¹⁵ Pero, por el contrario, en nuestra propuesta decidimos definir al partido de clase obrera no en función de los actores sociales que constituyen su caudal electoral (atención centrada en el receptor del discurso del partido), sino por la naturaleza de su composición social y la carga ideológica de sus iniciativas (atención puesta en el partido emisor y en su enunciación). Tal como propone Hobart Spalding para el análisis del socialismo argentino, el carácter del partido puede obtenerse del análisis de sus conductores y de los grupos que le brindaron su consentimiento activo, entendiendo esta última participación en términos de afiliación, y excediendo, por ende, el ámbito limitado a los comicios.¹⁶ Este mismo procedimiento puede ser aplicado en el estudio del comunismo naciente en la Argentina, permitiendo desentrañar la naturaleza primigenia del PSI-PCA. Las acciones teórico-prácticas emprendidas por los líderes del socialismo internacional, así como los apoyos suscitados entre marxistas revolucionarios, jóvenes y sindicalistas, constituyen en su conjunto una materia prima insuperable al momento de confeccionar una lectura interpretativa acerca rumbo clasista adoptado por el comunismo argentino en su época formativa, es decir, en momentos en que había dejado de ser una tendencia para pasar a convertirse en una facción con autonomía respecto de la mayoría oficial del partido matriz.

Siguiendo los estudios de Richard Rose, critica Sartori que “Tal como él las define, una facción es un «órgano conscientemente organizado, con una cierta cohesión y la disciplina consiguiente», mientras que una tendencia «es un conjunto estable de actitudes, más bien que un grupo estable de políticos»”¹⁷. En su respuesta alternativa al problema de la categorización de la fisonomía de los partidos, Sartori propone que la distinción no se basa en la organización interna de los mismos. Una *tendencia* es un indicador que da cuenta de la presencia en los partidos de “subunidades más difusas frente a las más delimitadas y más visibles”, en tanto que la *facción* es un “grupo específico de poder”¹⁸. Si estas divisiones son levemente identificables, entonces lo que prima es la tendencia, y el grado de fraccionalismo es muy bajo en relación a un partido con predominio de facciones.¹⁹ En el PCA predominarán tempranamente las divisiones internas profundas, lo que hará de él un partido de “facciones puras”.

Intrínquilis socialista: la lucha política y la lucha económica

Hasta la aparición de estos partidos modernos, los que predominaron en la arena política fueron los partidos de notables, caracterizados por la debilidad interna de sus estructuras y el sesgo oligárquico de sus principios e

¹⁵ Cantón D. y Jorrat, J. R. (2001) *Elecciones en la ciudad 1892-2001. Tomo II (1912-1973)*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 211-227; Torre, J. C (2009): “¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?”. Hilb, C. (Comp.). *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI. 44.

¹⁶ Spalding, H. (1970) *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia – 1890/1912)*. Buenos Aires: Galerna. 61.

¹⁷ Sartori. Op. cit. 99-100.

¹⁸ Idem. 100.

¹⁹ Idem. 101.

intervenciones.²⁰ El Partido Socialista Argentino rompió, junto a la Unión Cívica Radical, con el modelo de organización política lábil vigente en el país hasta comienzos de la década de 1890. Por contraste con la existencia previa de modalidades de encuadramiento con finalidades exclusivas de electoralismo circunstancial, se ve emerger en el campo político argentino mediante aquellas dos agrupaciones partidarias la formación de nucleamientos doctrinarios con derechos y obligaciones explícitamente estipulados y sostenidos por aspiraciones de permanencia en el mecanismo político institucionalizado.²¹ A partir de esta nueva configuración del sistema político argentino, los antagonismos ideológicos, no basados *a priori* en conflictos de índole personal, pasarán a constituir una característica de los partidos políticos modernos.²² Vale decir que el motor dinamizador de las fricciones intrapartidarias -que son los que interesan a nuestro propósito- será desde entonces el producto de que sean asumidos de maneras distintas por sectores enfrentados aquellos contenidos programáticos que conforman la doctrina compartida. El surgimiento de vertientes disidentes al interior del PSA en los años anteriores a la aparición del comunismo es un reflejo concreto que permite dar cuenta de esta situación. La concentración de poder y el centralismo en la toma de decisiones dentro del socialismo fueron creciendo a ritmos cada vez más acelerados, según crecía el partido en número de miembros y en impacto social, hasta decantar en una hegemonía franca por parte de la corriente parlamentarista. El estallido de la Gran Guerra hubo de amplificar los efectos de este proceso hasta colocarlo en su punto de ebullición. Con anterioridad al inicio de las hostilidades bélicas el socialismo no constituía una estructura rígida y cerrada, sino que, por el contrario, admitía en su seno la generación de prácticas relativamente radicalizadas con las cuales los planteos de corte evolucionista podían convivir sin mayores inconvenientes. Tal como señalara Alberto Plá, el legalismo parlamentario de Justo comenzó “cuando todavía tenían vigencia planteos como los de Germán Ave Lallemand”²³, volcados hacia el espíritu expresado por la socialdemocracia alemana que dominaba el panorama teórico de la lucha social a finales del siglo XIX²⁴. De tal manera, en su consideración sobre los criterios que el socialismo debía aplicar a la reforma de los estatutos de la Constitución Nacional, los evolucionistas sostenían que

Las reformas inmediatas que persigue el Partido Socialista no son incompatibles con el régimen capitalista, y tan es así, que en diversos países de Europa, en Estados Unidos y en Australia, algunas de ellas se hallan actualmente en vigencia, y no estorban, ni mucho menos, el desarrollo capitalista. Son mas bien una demostración del *verdadero* desarrollo capitalista y del progreso industrial alcanzado por esas naciones.²⁵

²⁰ Oñate, P. (2005). “Los partidos políticos”. del Aguila, R. (Ed.). *Manual de ciencia política*, Madrid, Trotta. 256-257.

²¹ Cantón, D. (1973). *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*. Buenos Aires: Siglo XXI. 19-21. Cantón, D. (1966) *El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Editorial del Instituto. 28.

²² Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. México: FCE. 32.

²³ Plá, A. “Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)”. *Cuadernos del Sur*. 4. Buenos Aires: ed. Tierra del Fuego (marzo-mayo 1986). 54.

²⁴ Vale recordar que durante sus años de actividad política más intensa, coincidentes con la formación y consolidación del PSA, Ave Lallemand fue un colaborador asiduo del periódico *Die Neue Zeit* que dirigía Karl Kautsky.

²⁵ *La Vanguardia (LV)*. Año IV. 47. 9/11/1897. 1.

En tanto, el marxismo revolucionario expresaba sus opiniones bajo las mismas circunstancias y por medio de los mismos canales:

Una vez más volvemos a repetir lo que ya hemos manifestado mil veces: la lucha política socialista difiere completamente de la política burguesa; primero, porque quienes la ejercen son individuos conscientes, segundo, porque nuestro fin no es el de conseguir mejorías pasajeras, [sic] sino una modificación completa del actual sistema social; y, tercero, porque la política no es para nosotros un fin, sino un medio.²⁶

Es decir que no se corren grandes riesgos al afirmar que en un principio convivían dos corrientes políticas en el seno del PSA y que los signos de esta pervivencia resultan identificables. Pero si bien las posiciones favorables a un socialismo revolucionario habían hecho sentir su peso en el Primer Congreso del partido, convocado para el día 28 junio de 1896,²⁷ resultó innegable que a partir de la celebración de la reunión siguiente, dos años más tarde, iba a predominar durante mucho tiempo aquel socialismo moderado que fundía gran parte de sus características más salientes en la figura de Juan B. Justo y su particular modo de entender la lucha política. El camino hacia la consolidación del grupo socialista favorable a la acción parlamentaria quedaría allanado muy pronto: aún antes de cristalizar su condición como partido político estable, a partir de la reforma de los estatutos decididos en el Segundo Congreso Socialista Obrero Argentino, el socialismo argentino decidía que los aspirantes al Comité Ejecutivo debían necesariamente gozar de derechos políticos,²⁸ lo que equivalía a dejar afuera de los cargos de dirección nada menos que al grupo izquierdista originalmente nucleado en el Club Socialista alemán Vörrwarts. El sector parlamentario seguiría profundizando con éxito su política para nacionalizar a los integrantes del partido. Así quedó reflejado en la quinta sesión del Quinto Congreso ordinario del Partido, realizado los días 8 y 9 de julio de 1903, en donde, como se verá más adelante, se resolvió que se exigiría carta de ciudadanía a los afiliados extranjeros dentro del primer año de hacer su ingreso a las filas socialistas en el caso de que manifestaran interés en desempeñar cargos en el partido.²⁹

Si bien el encendido debate entre *revolución* o *reforma* pierde potencia hasta esfumarse en 1896 junto con el grupo de los denominados *marxistas del '90*,³⁰ que desde entonces pasa a ocupar un papel de oposición inorgánica dentro del partido, lo cierto es que desde comienzos de la década de 1910 el ala revolucionaria -ahora con la incorporación de militantes noveles- volverá para

²⁶ LV. Año IV. 55. 8/12/1897. 1.

²⁷ En la primera sesión de este Congreso Constituyente del Partido se hizo constar la adhesión al materialismo científico como auténtica garantía del carácter revolucionario de la empresa asumida: "Adoptemos sin titubear todo lo que sea ciencia; y seremos revolucionarios por la verdad que sostenemos, y la fuerza que nos da la unión, muy distintos de esos falsos revolucionarios, plaga de los países sud-americanos, que solo quieren trastornar lo existente, sin ser capaces de poner en su lugar nada mejor". Pero si bien los socialistas argentinos se auto-reconocían para esta fecha tan temprana como verdaderos revolucionarios, a su vez se hacía constar la validez adjudicada al evolucionismo científicista -que acabaría siendo el rasgo distintivo de su mayoría parlamentaria-, pues "la poca educación política del pueblo argentino nos obliga a ser modestos, y presentar solo las reformas más comprensibles para todos, y de realización más urgente y más fácil". LV. Año III. 27. 4/7/1896. 1.

²⁸ Cf. punto 7 referido a la organización y punto 27 dedicado a las cuestiones del Comité Ejecutivo Nacional, en LV. Año V. 34. 20/8/1898. 2.

²⁹ LV. Año X. 28. 11/7/1903. 3.

³⁰ Vargas, O. (1987). *El marxismo y la revolución argentina*. Tomo I. Buenos Aires: Agora. 150.

reclamar un lugar dentro del partido a través de las Juventudes Socialistas. A partir de la aparición en julio de 1912 del primer número del periódico *Palabra Socialista*, la existencia de una corriente que se reconoce a sí misma como revolucionaria y que recupera, por lo tanto, los componentes más radicales de la doctrina socialista, es una realidad que da cuenta de la conformación de tendencias intrapartidarias, es decir, de la generación de dos posiciones contrastantes al interior del socialismo que, por entonces, pueden considerarse como un fenómeno de época. En su primer número, el periódico de los jóvenes socialistas partía lanzas contra la política del parlamentarismo mayoritario, que a sus ojos había dado por tierra con cuanta postura teórico-práctica desafiante del orden burgués podía llegar a esgrimir el partido:

En desacuerdo con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán Bernstein, de que, en la lucha por la emancipación obrera, “el movimiento es todo y nada, lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo”, nosotros entendemos que este movimiento, para responder real y fecundamente a los trascendentales fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales del socialismo, o *de otro modo el ideal de la completa transformación social*.³¹

Es importante al propósito del presente estudio destacar la filiación que con esta corriente de pensamiento, en su calidad de promotora de los lineamientos del marxismo revolucionario, pretendió establecer el núcleo dirigente del futuro PCA. A través de la reproducción textual del fragmento citado con el objeto de contribuir a la recuperación consciente de una tradición política radicalizada - que no es tan joven como podría pensarse, pues el Club Vorwärts, identificado con Ave Lallemand, llevaba adelante sus actividades como grupo constituido desde 1882-, el PSI la hizo suya cuando, tras resolver en su II Congreso de mayo de 1919 la ruptura con la Segunda Internacional, decidió enviar un documento oficial a todos los partidos socialistas adherentes al Comintern explicando el motivo de la creación de la nueva estructura partidaria.³²

Del mismo modo, el Centro de Estudios Sociales Carlos Marx, creado igualmente por los jóvenes marxistas más activos, intentó durante su breve existencia reconducir la disyuntiva entre el capital y trabajo asalariado, revitalizando la necesidad de promover desde el socialismo la transformación abrupta de la sociedad.³³ Para los jóvenes de izquierda, la actividad del partido debía torcer el rumbo impuesto por la dirección, reestableciendo un activismo

³¹ *Historia del socialismo marxista en Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional* (1919). SI/se. 13.

³² Jeifets, L. (2005). *Misia Vil'iamsa i rozhdenie «penelonizma»*. Sankt Peterburg: Nauka. 12 [Misión de Williams y el nacimiento del «penelonismo». Edición en ruso].

³³ En la interpretación de una lógica extranjerizante de la que sería poseedor el socialismo argentino, el Centro de Estudios Carlos Marx tampoco habría dispuesto de encarnadura nacional, sino que sería tan sólo un mero “reflejo de la polémica internacional entre revolucionarios y reformistas”. Ramos, J. A. (1973). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La Bella Epoca, 1904-1922*. Buenos Aires: Plus Ultra. 251. Del mismo modo, Puiggrós afirma que la oposición emprendida desde el Centro de Estudios no era sino “el reflejo en nuestro país de la lucha entablada en la II Internacional entre los revisionistas o reformistas y los revolucionarios o marxistas”. Puiggrós, R. (1956). *Historia crítica de los partidos políticos*. Buenos Aires: Argumentos. 168. Incluso Daniel Campione estima que estos grupos “proto-disidentes” en el PSA realizan una interpretación esquemática de la lucha de clases, simplificando mucho la problemática al no atender a las especificidades propias de la realidad sociopolítica argentina en un contexto mundial dominado por la fase imperialista del capitalismo. Campione, D. (2005). *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: Ediciones del CCC. 12-14.

tripartito que sacara del pedestal a la política y la pusiera en un mismo nivel con el cooperativismo, pero muy especialmente con el gremialismo:

La organización obrera en sindicatos, además de formar una fuerte conciencia de clase, sirve no sólo para conseguir mejoras determinadas y reformas trascendentales para un gremio cualquiera, sino también para imponer el respeto y el cumplimiento al capitalismo de leyes conquistadas mediante la acción política, a beneficio del pueblo productor.³⁴

Como se puede observar, la adopción de postulados teóricos e intervenciones prácticas en torno de la esfera política presenta la germinación de un grupo del Partido Socialista que claramente toma distancia respecto de la conducción que lo lidera. Si esta tendencia a la confrontación interna no alcanza por sí sola para constituir un motivo de ruptura ello se debe, según nuestra opinión, al hecho de que el rápido cercenamiento de sus expresiones por parte del sector parlamentarista impide que se propaguen y ganen el terreno suficiente para ejercer una rivalidad genuina. Fue en este contexto de tensiones internas cuando el socialismo parlamentarista no sólo permitió, sino que además incentivó la profundización de las polémicas entre los marxistas y los sindicalistas revolucionarios, poniendo nada menos que el órgano oficial del partido a disposición de los fuertes intercambios.³⁵ La mayoría socialista podía especular con que el desgaste que así sufrían los izquierdistas en el frente de lucha ideológica con el sindicalismo se vería reflejado paralelamente en la merma de su participación dentro del partido. Sin embargo, la alternativa socialista al electoralismo, no cediendo en sus esfuerzos por reconducir la militancia socialista hacia la senda de la acción revolucionaria, volvería a encontrar nuevas posibilidades de emergencia, siendo su cristalización en el Comité de Propaganda Gremial una de las experiencias que iban a calar con mayor profundidad dentro del movimiento obrero de la época. Esta facción se hará particularmente fuerte cuando los acontecimientos generados por la Primera Guerra Mundial involucren a la Argentina, obligándola a tomar decisiones alrededor de la intervención o la permanencia en el neutralismo, al tiempo que el éxito de la revolución bolchevique y la finalización de la participación de Rusia en el conflicto bélico europeo potenciará las posiciones del internacionalismo revolucionario.

La decisión para que el sindicalismo revolucionario hiciera su propia experiencia a través de la formación de un agrupamiento autónomo, escindido del socialismo con el que ya no mediaban relaciones que garantizaran la convivencia, fue adoptada en el VII Congreso del Partido Socialista en abril de 1906, a raíz de una propuesta elevada por Nicolás Repetto. En el VI Congreso celebrado los días 2 y 3 de julio de 1904, el PSA había aprobado la utilización de la huelga para la obtención de mejoras económicas, quedando descartada

³⁴ *Palabra Socialista*. Año I. 3. 15/8/1912. 3.

³⁵ Coincidimos plenamente con el señalamiento respecto de que, al responder afirmativamente al ofrecimiento para interceder en las páginas de *La Vanguardia*, Sebastián Marotta, líder del sindicalismo revolucionario argentino que se hizo fuerte en la FORA del IX Congreso, "actuó -de hecho- como interlocutor y vocero de la mayoría del C. E. del P. S.", ya que, al adherir a la segregación organizativa del proletariado en un núcleo económico y otro político, sus intervenciones "expresaron casi fielmente los puntos de vista de la dirección reformista del partido [...]". Camarero H. y Schneider, A. (1991). *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*. Buenos Aires: CEAL. 58.

toda posibilidad de que fuera convocada con fines revolucionarios.³⁶ Ya desde la creación del partido político, la dirección del socialismo que comenzaba a perfilarse como mayoritaria decretaba que la huelga no era más que una primitiva forma colectiva de lucha de clases. En uno de los discursos de Juan B. Justo de aquella época se explicitaba la preferencia por el activismo político y cooperativista -que encontraba en Bélgica su más logrado campo de operaciones- en detrimento de las fórmulas más conocidas de la lucha sindical:

Pero la huelga es una forma de lucha rudimentaria, es una acción negativa, pasiva; en la huelga los obreros sólo se unen para *no hacer*. Por eso sus resultados son tan escasos, y obtenidos a costa de tantos sacrificios. Solo en el esfuerzo activo, sólo en la lucha política y en la asociación cooperativa, puede adquirir la clase obrera los conocimientos y la disciplina que le hacen falta para llegar a su emancipación.³⁷

El socialismo parlamentario, promoviendo la escisión entre partido y sindicato a los fines de que cada organización se diera su propia dirección programática en forma autónoma, pretendiendo ganar en eficiencia operativa al perder el lastre de una unificación que estimaba artificiosa, se desmarcaba de la confrontación económica que tradicionalmente era bandera del anarquismo. Jeremy Adelman sugiere que un factor central en el rechazo socialista a la actividad sindical residió en su apreciación respecto de que el sindicalismo argentino no se hallaba en condiciones de cimentar “identidades de clase modernas”³⁸. Muy pronto estas tesis serían combatidas, pues aún cuando la dirección se hiciera cada vez más fuerte a la hora de imponer sus consideraciones, iba a resurgir pronto una nueva experiencia favorable a la integración de las distintas esferas de acción del proletariado industrial. Durante el lapso de casi dos años en que se mantuvo con vida, el Comité de Propaganda Gremial (CPG) demostró ser un organismo muy eficaz a la hora de organizar sindicalmente a los trabajadores. Su actividad alcanzó a reunir a miles de ellos bajo el reclamo por reivindicaciones exclusivas de la clase obrera,³⁹ todo lo cual hacía suponer a quienes habían dado forma al Comité que la conciencia de clase generada a partir de la experiencia que por su medio se fomentaba constituía un baluarte en la preparación del tránsito de la sociedad capitalista al socialismo. Sin embargo, el sector con más peso en el partido albergaba otras formas de entender la lucha del proletariado. El círculo convocado en torno de la figura de Juan B. Justo se mantenía firme en concebir que la acción sindical, si bien necesaria para la concreción los objetivos máximos de los trabajadores, debía ser una práctica escindida de la esfera partidaria; el instrumento de fuerza por

³⁶ Lo destacable de la actividad gremial era que en su emprendimiento “de dar coherencia a su acción, de definir posiciones, de abandonar falsos criterios y adoptar los verdaderos, la Unión G. de Trabajadores ha dado un paso de gigante en su último Congreso al formular una declaración aconsejando la lucha política”. *LV*. Año XI. 27. 2/7/1904. 2. Cf. también Oddone, J. (1984). *Historia del socialismo argentino*. Tomo 2. Buenos Aires: CEAL. 176.

³⁷ *LV*. Año III. 40. 3/10/1896. 1. Cf. también Justo, J. B. (1969). *Teoría y crítica de la historia*. Buenos Aires: Líbera. 389, 453-455.

³⁸ Adelman, J. (2000). “El Partido Socialista Argentino”. Lobato, M. Z. (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Tomo 5. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana. 275.

³⁹ Según el periódico del PSI, futuro órgano del PCA, el CPG “consiguió organizar a cerca de veinte mil obreros en un total de doce sociedades. Merced pues a la grande y proficua acción desarrollada por este comité, podemos decir sin temor de exagerar que, a pesar de todo, la conciencia obrera está en marcha”, en *La Internacional (LI)*. Año I. 1. 5/8/1917. 5. Los éxitos cualitativos del CPG serían publicados más adelante, en *LI*. Año I. 6. 27/10/1917. 11.

autonomasia con que contaba el partido era el electoralismo. La lucha política y la lucha económica eran complementarios en su objetivo final, no obstante resultaban excluyentes en sus realizaciones cotidianas. El mantenimiento de la escisión autonómica entre los campos parlamentario y sindical era así una necesidad de primer orden. El trazado de planes de acción independientes el uno del otro permitiría, según esta perspectiva, alcanzar mejores resultados y en menor tiempo para cada esfera de la intervención proletaria de lo que cabía esperar en el caso de una prescripción conjunta que supusiera ataduras en la capacidad de movimientos tácticos. Tomando por campo de estudio el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), el análisis de Robert Michels que nació con el status de clásico advertía que “La lucha emprendida por los socialistas contra los partidos de las clases dominantes ya no es de principios, sino simplemente de competencia. El partido revolucionario se ha transformado en un rival de los partidos burgueses por la conquista del poder”⁴⁰. Cualquier desvío de energías respecto de este eje se consideraba una distracción que atentaba contra los buenos resultados de la metodología parlamentarista. Por tal motivo, la disolución del CPG era una cuestión de tiempo, y ésta llegó finalmente en 1917. Es interesante situar este movimiento interno del socialista en el plano más general del nuevo reacomodamiento del sistema político e institucional argentino. Con la apertura del juego democrático se abrían nuevos canales para la expresión de las necesidades sociales, en tanto que la inexistencia de un código laboral indujo rápidamente al gobierno de Yrigoyen a adoptar medidas *ad hoc* ante el surgimiento recurrente de conflictos en el mundo del trabajo. Es así como la dirección del socialismo argentino, pese a su confianza indolegable en el uso de la institución burguesa del parlamento para la generación de cambios sociales de sustancia, conducía la aniquilación de su brazo sindical en el mismo momento en que la experiencia radical mostraba al PSA la novedad de un Poder Ejecutivo que se volcaba a la resolución de los conflictos gremiales en forma directa, sin dar lugar a la mediación del Poder Legislativo.⁴¹

Se sostiene aquí que son los triunfos electorales que la vertiente parlamentaria obtiene en la Capital del país -que para el año de 1914 se representa en la obtención de diez bancas en la legislatura nacional- lo que permite a los dirigentes del PSA ganar terreno suficiente para aumentar su margen de acción dentro del conjunto y marcar así un distanciamiento respecto de la facción pro-sindical que encontraba en su éxito creciente la vía para la consolidación. En este sentido, vale para el período que estamos analizando las observaciones de Mauricio Cotta respecto de la dinámica parlamentaria en un sistema electoral de cuño liberal:

En general, cabe suponer que el partido en el parlamento tendrá un grado significativo de pluralismo interno, dados los intensos contactos que mantienen sus miembros con los múltiples intereses del electorado. Además, cuantos más recursos electorales “posean” los miembros individuales del sector de los parlamentarios, este sector en su conjunto será relativamente más independiente de los otros sectores del partido. Sin embargo, si los legisladores son demasiado independientes, el partido en el

⁴⁰ Michels, R. (1969). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol. 2. Buenos Aires: Amorrortu. 161.

⁴¹ Garguin, E. (2000). “Relaciones entre Estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”. Panettieri, J. (Comp.). *Argentina: trabajadores entre dos guerras*. Buenos Aires: Eudeba. 94; Mustapic, A. M. (abril-junio 1984). “Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical, 1916-1922”. *Desarrollo Económico*. Vol. 24. 93.

parlamento puede correr el riesgo de convertirse en una confederación laxa de notables, poderosos e independientes, transformándose en verdad en una herramienta en manos de ellos mismos.⁴²

El CPG había visto la luz en mayo de 1914,⁴³ es decir dos años después de que hubiese tenido lugar en el país la primera experiencia electoral desprovista de fraude. En el período de elecciones que va de 1912 a 1914 el porcentaje de votos reunido por el PSA casi se duplica, pasando de un inicial 5,40% a un 9,26%,⁴⁴ llegando a representar para la Capital Federal el 41,3% en las elecciones presidenciales de 1916⁴⁵ y una cifra casi idéntica (41,7%) para las elecciones legislativas y municipales del mismo año⁴⁶.

En este contexto, el CPG representó la cristalización del movimiento interno contestatario, generado por fuerzas juveniles y sindicales en un intento por fomentar la vinculación entre la lucha económica y la lucha política a través de la integración de los sindicatos con el partido político. Cuando tuvo lugar la fusión que la sindicalista Confederación Obrera Regional Argentina llevó adelante con el sector de los anarquistas de la Federación Obrera Regional Argentina en el IX Congreso forista de abril de 1915, el ala revolucionaria del socialismo se abstuvo de participar en las negociaciones. Estaba claro que si la línea hegemónica del partido tenía pensado interceder en alguna medida, no iba a ser en absoluto para favorecer los intereses del CPG. Muy por el contrario, la dirección socialista apoyó la unificación sindical, a sabiendas de que prevalecería en ella el principio del apoliticismo.⁴⁷ A pesar de sus prejuicios hacia los impulsores de la confrontación económica directa, el sector evolucionista prefirió apoyar la posición de sindicalistas y anarquistas antes que intentar el diálogo que permitiera avanzar en la construcción de una participación conjunta con los marxistas más radicales. En otras palabras, antes que como un aliado, el marxismo revolucionario aparecía a los ojos del socialismo parlamentario como un enemigo interior, de ahí que intentara anularlo; ello lo condujo a aprovechar la coyuntura abierta por el IX Congreso de la FORA, alimentando la polémica en favor de los competidores exteriores. La destrucción del Comité de Propaganda Gremial a manos del Comité Ejecutivo del Partido Socialista selló el triunfo del parlamentarismo. Este último, no obstante, habría de enfrentar en poco tiempo un nuevo gran desafío a su cosmovisión partidaria.

⁴² Cotta, M. "Sobre la relación entre partido y gobierno". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. 162. Vol. 41 (julio-septiembre de 2001). 204.

⁴³ Por algún motivo Oscar Arévalo asienta la fecha de inicio de actividades del CPG junto con la que correspondió al Centro de Estudios Carlos Marx, es decir en el año 1912. Arévalo, O. (1983). *El Partido Comunista*. Buenos Aires: CEAL. 13.

⁴⁴ Cifras obtenidas en Cantón, D. *Elecciones*. Op. cit. 119.

⁴⁵ Idem. 267. Los datos que registra la primera historia oficial sistemática del PCA, da muestras de esta importante progresión registrada en los comicios por el socialismo argentino para el período analizado, tomando el caso de la ciudad de Buenos Aires, que es donde el PSA tenía su epicentro: 7.000 votos en 1910, 23.000 en 1912, 42.000 en 1913-14 y 1916. Comisión del Comité Central del Partido Comunista (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*. Buenos Aires. 16.

⁴⁶ Walter, R. J. (november 1978). "Elections in the City of Buenos Aires during the First Yrigoyen Administration: Social Class and Political Preferences". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 58. 4. Duke University Press. 600.

⁴⁷ Iscaro, R. (1973). *Historia del movimiento sindical*. Tomo II. Buenos Aires: Fundamentos. 166.

Una ruptura fundacional: derivas del protocomunismo argentino

La izquierda del PSA tenía conocimiento de los debates que se suscitaban en la Europa atravesada por la guerra. Los afiliados que integraron la juventud del partido apoyaron las declamaciones que desde las conferencias de Zimmerwald y Kienthal volcaba el internacionalismo en favor de un marxismo revolucionario y por la no participación en la guerra inter-imperialista. Para ello fundaron en abril de 1916 su órgano *¡Adelante!*, lo cual hubo de granjearles la ofensiva de la conducción socialista.⁴⁸ Esta no se hallaba en el ánimo de admitir la proliferación de lineamientos teóricos autónomos dispares dentro del partido y decidió reproducir, en consecuencia, aquella incompatibilidad que había señalado para el caso de la acción sindical: las tareas de uno y otro grupo, si bien podían tender a un objetivo en común, empleaban para ello métodos diferentes. Por lo tanto, ya no iba a ser posible combinar la integración del partido y de las juventudes en una misma experiencia política. Llegado el momento, las Juventudes Socialistas no tendrían reparos en tomar distancia respecto de una agrupación que se les había vuelto hostil. La juventud era conducida por Juan Ferlini, quien pocos años después se convertiría en uno de los fundadores del PSI. En esta empresa habría de confluir con la acción del líder sindical José Penelón, quien desde el CPG intervenía en la construcción de un socialismo revolucionario que hiciera pie tanto en el terreno económico como en el político.⁴⁹ Las raíces del PCA se hundían en los márgenes del PSA, los inconformistas más inquietos de éste iban a ser los protagonistas de la fundación de aquél. El disparador de este cambio de papel y de escenario en el teatro de la política argentina vino dado por el desarrollo accidentado de la coyuntura bélica internacional.

En las discusiones parlamentarias que a mediados de 1913 tuvieron por eje los criterios empleados para la aprobación de las partidas presupuestarias, el senador socialista del Valle Iberlucea se había manifestado contrario a que se mantuviera la espiral ascendente de gastos que insumía el Ministerio de Guerra y Marina de la nación.⁵⁰ La guerra submarina total declarada por Alemania iba a producir un cambio drástico en la posición neutralista hasta entonces asumida unánimemente por el PSA. Peligraba ahora la integridad del comercio trasatlántico. Más allá de que la causa no fuera en absoluto la esperada, lo cierto es que las agresiones alemanas terminaron por brindar los pretextos que la corriente parlamentaria necesitaba para extremar sus reclamos en pos del incremento irrestricto para la circulación internacional de mercancías. El III Congreso extraordinario del Partido Socialista, que tuvo lugar en el local de la Sociedad Verdi durante los días 28 y 29 de abril de 1917, se convirtió en el foro donde los contrincantes ideológicos confluyeron por última vez en calidad de miembros de una misma organización política. Lo que el grupo con mayor peso

⁴⁸ Cf. nota 22 del *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Op. cit. 17. Por otra parte, este internacionalismo primigenio es utilizado por Hernández Arregui para sostener que con él le hacían los marxistas argentinos el juego al socialismo europeo en sus reyertas chauvinistas profundizadas tras el estallido de la guerra, cuando en realidad todo internacionalismo resultaba incorrecto para un país en situación de dependencia colonial. Hernández Arregui, J. J. (1973). *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra. 140-141.

⁴⁹ Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI. XXI.

⁵⁰ Cf. del Valle Iberlucea, E. (s/f). *Discursos parlamentarios*. Valencia: F. Sempere y Compañía. 43 y 51.

político logró una vez que el conflicto internacional tocó de cerca al país, fue que terminó de ocluir el espacio para que las doctrinas antagónicas a él no pudieran desarrollarse. La democracia interna acabaría siendo un recuerdo del pasado político del partido. Los marxistas anti-positivistas fundaron un nuevo periódico para difundir sus proclamas y dejar constancia de su mirada sobre los hechos. Así nació *La Internacional*, que desde su primer número, editado en agosto de 1917, contó con los aportes de José Penelón, Juan Ferlini, Juan Greco, Rodolfo Schmidt, Aldo Cantoni, Rodolfo Ghioldi, Victorio Codovilla. En los fundamentos de la renuncia de los internacionalistas al PSA se hacía constar por medio de su flamante órgano la profundidad del atropello signado en la violación de las resoluciones votadas en el III Congreso extraordinario:

Defendimos el derecho de crítica de los centros, entendiendo con Justo que la disidencia no es la división y que el nuestro es el Partido por excelencia de la crítica y de la discusión fecunda de las ideas, y los centros nos apoyaron.

[...]

La guerra europea aceleró un proceso que venía modificando sustancialmente el método y la finalidad socialista.⁵¹

Contra todo pronóstico, los internacionalistas consiguieron hacer prevalecer sus concepciones frente a la guerra. El Comité de Defensa de las Resoluciones del III Congreso a que dio forma el segmento internacionalista en noviembre de 1917 tenía como objetivo cobijar a quienes habían sido expulsados y quienes se hallaban dispuestos a abandonar el partido que, en un acto de inusitada traición al principio de la democracia interna, había atentado contra la voluntad manifiesta de la mayoría de sus miembros. Así se hizo en el Congreso convocado para los días 5 y 6 de enero de 1918, momento crucial para la izquierda argentina, ya que acabó dándose forma allí al Congreso Constitutivo del Partido Socialista Internacional. Numerosas fueron las expulsiones directas que recayeron sobre aquellos que, sin solicitar su desafiliación al PSA, habían saludado la aparición del Comité pero manteniendo todavía la esperanza de que se llegara a un acuerdo razonable con el grupo parlamentario. Este último había renovado fuerzas al salir triunfante en el plebiscito socialista consultado en relación a la permanencia o no en sus bancas de la legislatura nacional. A modo de rechazo por la moción minoritaria de convocar a un nuevo congreso extraordinario, había amenazado con abandonar en bloque los cargos conseguidos en las instituciones políticas. Obligados a tomar parte en una nueva e inesperada elección, los afiliados temieron perder las conquistas políticas que tanto esfuerzo habían demandado y respondieron en masa brindando su apoyo incondicional al grupo parlamentario. Aquellos que pretendían recuperar las consignas partidarias que los habían conducido a engrosar las filas del PSA encontraron un remanso en el flamante PSI.

Parte del mito de origen que por entonces se dio el PCA consistió en dejar en claro la total inexistencia previa a su conformación de una fuerza política abocada a la defensa de los intereses de los trabajadores: había habido durante demasiado tiempo un vacío de representación, ya el PS estaba concentrado en atender las necesidades de la burguesía. Para los internacionalistas “el Partido Socialista ha degenerado en una simple excrecencia electoral”⁵², motivo por el cual “Los obreros, en general,

⁵¹ *LJ. Año I. 5. 5/10/1917. 1-2.*

⁵² *Historia del socialismo marxista en Argentina. Op. cit. 10.*

desconfían del Partido Socialista. Lo consideran como una 'agrupación de políticos', el mismo título que los partidos conservadores. Ha decepcionado a muchos obreros inteligentes y activos, alejándolos de la actividad política"⁵³. Por contraposición a los comportamientos denunciados, los fundadores del Partido Socialista Internacional adoptaron por objetivo último la realización indefectible de la revolución social como objetivo último.

Al nuevo partido ingresan tanto las Juventudes Socialistas -que lo hacen en forma prácticamente íntegra- como los sindicalistas del avasallado CPG. También se incorporan a sus filas los marxistas del '90 que todavía permanecen activos. Es decir que antiguos y noveles marxistas revolucionarios confluyen en la experiencia que cristaliza en la configuración del PSI. El internacionalismo revolucionario no era nuevo en el país. En la coherencia de sus reivindicaciones, el PSI se lanzaba autónomamente a la arena política nacional partiendo de un posicionamiento que no debía inventarse porque ya había sido creado. Los internacionalistas no tuvieron que correr a aventurarse en la construcción de un programa teórico y práctico *ex nihilo*; su contraposición a la postura oficial del partido del cual hasta entonces habían formado parte contaba con el trazado de una contrapropuesta en proceso de maduración que le daba sentido. A los socialistas internacionalistas les pertenecía ya el distingo que los diferenciaba de las otras fuerzas de izquierda y que era el sustento de su legitimidad ante la clase trabajadora. Es seguro que el hecho de haber vencido al socialismo parlamentarista conducido nada menos que por "el Maestro" en un Congreso partidario por primera y única vez en la trayectoria del PSA, fue en gran parte lo que permitió conseguir al grupo que se reivindicaba marxista una "base más amplia para fundar el nuevo Partido"⁵⁴. La adscripción temprana a la Revolución rusa coadyuvó, desde un primer momento, a incrementar su probada determinación y su ascendente popularidad.

No obstante, al darse una Declaración de Principios, los internacionalistas se encolumnaron detrás del programa de acción generado por el ala revolucionaria que formaba parte del sector centroeuropeo de la Segunda Internacional. En tanto que la corriente mayoritaria del socialismo europeo se mantuvo firme en la idea de que no existía contradicción alguna entre el deseo de emancipación de los trabajadores y la participación en los gobiernos nacionales para cumplir con los objetivos patrióticos que eran abiertos por la guerra, desde el ala izquierda se sostenía que "justamente la lucha *por* la guerra, el intento inevitable del proletariado de impedir la guerra, se transforma en un episodio en el proceso de la revolución, en una parte esencial de la lucha proletaria por la conquista del poder"⁵⁵. En abierta sintonía con los enunciados expresados por la izquierda zimmerwaldiana, los fundadores del PSI consintieron en advertir la imposibilidad real de intentar una comunión entre el nacionalismo y el internacionalismo. Esto suponía un distanciamiento respecto del Derecho de las Naciones a la Autodeterminación que promovía Lenin. La clave de la posición asumida por los comunistas argentinos en esta primera instancia está, sostenemos aquí, en que el PSI, aún cuando no lo hiciera

⁵³ Idem. 11.

⁵⁴ Ratzer, J. (1981). *El movimiento socialista en Argentina*. Buenos Aires: Agora. 144.

⁵⁵ Pannekoek, A. (1976). "Acciones de masas y revolución". AAVV. *Debate sobre la huelga de masas (Segunda parte)*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente. 79.

explícito, sentía un gran apego por la ideología trazada por el Club Vorwärts,⁵⁶ tan cercanas al centrismo kautskiano del SPD. Los internacionalistas argentinos sostenían por estos momentos que la lucha por el socialismo no podría contener cláusulas que significaran una concesión a la nación, pues los intereses de esta última respondían en todos los casos a los designios de la burguesía, siendo por lo tanto incompatibles con los de los trabajadores. El comunismo argentino fue, en sus orígenes, tanto anticapitalista como antinacionalista. Pero no era antinacional, puesto que su lógica de acción se hallaría delimitada por las condiciones estructurales objetivas del país, al menos hasta el momento en que se produce la expulsión de Penelón en 1927 y se consolida el predominio de la dirección adicta a Moscú encarnada en la dupla Victorio Codovilla-Rodolfo Ghioldi, diseñando para el comunista un perfil de partido “orientado hacia afuera”⁵⁷. El PCA conservó durante sus primeros años de existencia los lineamientos programáticos más salientes del PSA -tal como puede notarse, por ejemplo, en la defensa del librecambio y en todo el entramado ideológico particular derivado de ella-, en los cuales difícilmente podría advertirse la traspolación mecánica de las teorías adoptadas por el socialismo europeo.

Partido revolucionario de los trabajadores

Hemos sostenido anteriormente que desde el principio de su existencia el pujante socialismo heterodoxo y argentino de Juan B. Justo trataba de diferenciarse del socialismo ortodoxo y europeísta de Ave Lallemand, quien tras la conformación estatutaria del PSA había de quedar relegado a un segundo plano. Los socialistas que se reconocerán “parlamentarios” se anotaron un triunfo crucial para la vida del inminente partido cuando el 13 de octubre de 1895, en la Convención del hasta entonces denominado Partido Socialista Obrero Internacional, lograron consolidar su presencia dentro del conjunto organizativo a partir de la decisión adoptada en torno de la promoción en forma exclusiva de nativos para los cargos correspondientes al Comité Ejecutivo.⁵⁸ A partir de este momento, y pese a estar lejos de constituir un partido de masas, el PSA pasó a acusar, tal como señala Sergio Berensztein, dos de los rasgos que según Robert Michels sobrevienen en el proceso de oligarquización de partidos políticos, a saber: “Por un lado, la especialización funcional entre dirigentes, cuadros y base; por el otro, el distanciamiento entre la cúpula y los afiliados, a pesar de las dimensiones del partido”.⁵⁹ Pese a ello, el experimentado grupo de los socialistas alemanes intentó seguir firme en su papel de referente máximo del movimiento de los trabajadores, apegado a la militancia revolucionaria y en contra de la “tibieza” del reformismo parlamentario.

Así, el germen del PSI puede rastrearse bastante más atrás del surgimiento del CPG y de las Juventudes Socialistas. Pero, no obstante, se necesitó de toda

⁵⁶ Vale recordar, a modo de ejemplificación ilustrativa, que el órgano de los internacionalistas recibió el nombre de *¡Adelante!*, es decir el mismo que llevaban el club alemán y su periódico: *Vorwärts*.

⁵⁷ “Consideramos partidos orientados hacia afuera a los que tienden a definir o caracterizar el desenvolvimiento político interno en términos del contexto más amplio de la situación internacional. Asimismo, esos partidos son más sensibles a las cuestiones externas y tienden a tomar posiciones con más facilidad sobre ellas”. Cantón, D. (1973). Op. cit. 112.

⁵⁸ Cf. Oddone, J. (1983). *Historia del socialismo argentino*. Tomo 1. Buenos Aires: CEAL. 38-39.

⁵⁹ Berensztein, S. Op. cit. 11.

una serie de hitos en la historia del socialismo argentino para que la experiencia del marxista pudiera decantar en la formación de un partido con raigambre comunista. La conformación del CPG fue uno de estos momentos trascendentes. Su acción había logrado penetrar en el movimiento obrero argentino. El auge del debate librado en torno de la guerra mundial coincidió, potenciándolo, con el punto álgido en la lucha por posiciones de fuerza entre los bandos antagonistas del PSA.⁶⁰ Es entonces cuando se advierte de manera cristalina la correspondencia del grupo internacionalista con la facción marxista renovada, es decir con aquellas organizaciones sindicales y juveniles que llevaban cuando menos un lustro de actividad. Fue esta identificación entre una parte del movimiento obrero y juvenil, con un gran potencial desestabilizador en relación a la redistribución interior del poder, lo que indujo a la dirección del partido a exigir la disolución inmediata del CPG, al tiempo que procuraba reducir la capacidad de intervención de los jóvenes. De este modo, en su afán de no perder su predominio en la Capital Federal, el grupo parlamentario consiguió rechazar la formación de una Federación Local en la ciudad.⁶¹ Una vez consumada la fractura del socialismo argentino, la Federación de las Juventudes Socialistas, entre cuyos miembros ascendentes se encontraban Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, salió a reconocer al flamante PSI como el verdadero defensor de los valores socialistas. En el II Congreso Juvenil Socialista se decidió apoyar la resolución de los internacionalistas en los asuntos de la guerra y la cuestión internacional. Después de producirse el ingreso de ésta en sus filas, el nuevo partido resaltó el papel de las Juventudes Socialistas en su valentía para oponerse a la dirección del PSA y al militarismo, destacando que su acción, “especialmente dirigida a la orientación de la juventud proletaria es, en cuanto tiende a la educación socialista, una acción netamente de clase”⁶². Idéntica postura adoptaron varios socialistas que habían sido miembros destacados del Club Socialista alemán *Vorwärts*, quienes con su compromiso militante contribuyeron de manera crucial a la fundación del PSA.⁶³ Algunos de aquellos socialistas que con mayor asiduidad interpelaban a los trabajadores desde las páginas de *El Obrero*,⁶⁴ pasaron a integrar el grupo fundacional del PCA. Tales los casos resonantes de Augusto Kühn, Carlos Mauli, Germán Müller. El naciente PSI prometía, implícitamente, encarnar la misión revolucionaria que el círculo de Ave Lallemand no había podido llevar adelante con soltura. El segundo aire recibido por el marxismo revolucionario a través de la conformación de la nueva camada de militantes sindicales y juveniles habría de poner otra vez a sus pioneros en el centro de la escena política de izquierda.

Fue hacia esta facción que se autoproclamaba portadora del ideario radical marxista a donde se lanzaron los comunistas argentinos para darse un entramado filosófico-político. Esta operación de reconocimiento y autolegitimación seguía un curso lógico identificable, si bien estratégicamente encubierto, a los fines del comunismo en ciernes de darse un espacio dentro del mito de orígenes que lo dotara del vigor de la originalidad al posicionarlo en

⁶⁰ Campione, D. (verano de 2001). “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura”. *Razón y Revolución*. 7, 92.

⁶¹ *Idem*. 93.

⁶² *LJ*. Año I. 1. 5/8/1917. 6.

⁶³ Cf. Corbière, E. (febrero de 1974). “Orígenes del comunismo argentino. Los socialistas y la guerra del catorce”. *Todo es historia*. 81, 11.

⁶⁴ Periódico socialista en el que toman parte miembros del *Vorwärts*. Tuvo vigencia entre los años 1890 y 1892.

las antípodas del vacío de representación conformado por fuerzas vetustas. De tal modo, en su primera intervención pública los internacionalistas rupturistas intentaron presentarse ante los trabajadores como los promotores de una experiencia inédita, la primera experiencia en realidad, dirigida a conducir la lucha de clases en la Argentina en favor del derrumbe de la opresión originada en las imposiciones del trabajo asalariado.⁶⁵ Esta interpretación quedará superada cuando el historiador oficial por antonomasia del PCA, Leonardo Paso, sostenga que

Las banderas consecuentes del desarrollo teórico y la acción política contra el imperialismo, asentadas en la inmortal obra de Lenin, *El imperialismo... [etapa superior del capitalismo]*, que comenzó a escribir en 1916, permitieron continuar la labor de Lallemand y su grupo internacionalista marxista en nuestro país al fundarse, en 1918, el Partido Comunista.⁶⁶

La que Paso defendía en estas líneas era la interpretación oficial que el líder más emblemático en la vida del partido de Argentina, Victorio Codovilla, había construido sobre los orígenes del propio partido. En el discurso de apertura de las sesiones del XI Congreso del PCA, celebrado entre el 14 y el 18 de agosto de 1946, trazaba un parentesco genético entre el comunismo argentino y el marxismo de Lenin: “En el período que medió entre la revolución democrático-burguesa rusa de febrero de 1917 y la Revolución proletaria de octubre del mismo año, estuvimos con los bolcheviques y contra los mencheviques.”⁶⁷ Pero esto no era cierto porque los internacionalistas revolucionarios del PSA no adscribieron sino a aquella parte de las proclamas de Lenin que eran comunes con el resto de la socialdemocracia marxista más numerosa. Fue después del triunfo de la Revolución de octubre cuando los miembros del PSI decidieron que acompañarían el proyecto de transformación social mundial que para el largo plazo habían mentado los bolcheviques. Asimismo, irremediabilmente acuartelado en su dogmatismo, Codovilla se mostraba reacio a conceder al marxista alemán un lugar de fuste dentro de la historia del comunismo argentino. En el mismo Congreso del Partido, el dirigente de origen italiano habría de sostener que la actividad del partido que conducía debía su inspiración a las tradiciones del marxismo revolucionario internacional surgidas en las doctrinas de la tríada Marx-Engels-Lenin, pero también a “las tradiciones patrióticas y revolucionarias de los grandes forjadores de la independencia y

⁶⁵ Esta lectura primigenia del marxismo revolucionario sería mantenida durante décadas por algunos de los miembros más destacados del comunismo argentino. Benito Marianetti, por citar un ejemplo emblemático, observaba que, si bien en su nacimiento el PS se había dado una Declaración de Principios que contemplaba la lucha de clases, en realidad “la misma siempre fue letra muerta” y los líderes socialistas “terminaron por modificarla sustancialmente, suprimiéndole todo aquello que diera al Partido Socialista un carácter clasista y revolucionario”. Marianetti, B. (1964). *Argentina. Realidad y perspectivas*. Buenos Aires: Platina. 376.

⁶⁶ Paso, L. (1974). “Introducción”. Lallemand, G. A. *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*. Buenos Aires: Anteo. 42-43. De la misma idea que Paso fue más tarde el dirigente de la Juventud Comunista, posterior fundador del maoísmo en la Argentina, José Ratzler: “Si bien los socialistas revolucionarios de 1890 no elaboraron una respuesta completa sobre el carácter de la revolución en nuestro país, iniciaron las acciones políticas que permitirían a la vanguardia proletaria hallar esta solución”. Ratzler, J. (1981). *Los marxistas argentinos del noventa*. Buenos Aires: Agora. 133.

⁶⁷ Codovilla, V. (1964) “Trayectoria histórica del Partido Comunista”. *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino*. Buenos Aires: Anteo. 249.

del progreso nacional y social: Moreno, San Martín, Belgrano, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Alem, Yrigoyen, De la Torre, Justo y Ponce”⁶⁸. Llama la atención en esta selección de nombres el reconocimiento de la importancia de Juan B. Justo y la ausencia de su contrincante izquierdista, Germán Ave Lallemand. Es difícil no acordar con Jordán Oriolo en su señalamiento respecto de la tergiversación y el ocultamiento de datos en que sistemáticamente incurrió el PCA para la elaboración de análisis de la propia historia, empresa cuyo objetivo indudable fue la entronización del grupúsculo de figuras que concentraba el poder del partido.⁶⁹ A partir de la recomposición de estas situaciones exegéticas centrales se hace evidente el hecho de que Paso fue más allá de la lectura primigenia que sobre su propia génesis había promovido la elite dirigente del PCA.

A través de la identificación del internacionalismo socialista con el pensamiento obrerista del grupo Vörrwärts, destacando asimismo la supuesta continuidad entre este último y el bolchevismo ruso, Paso proponía una vinculación congénita entre el leninismo y el comunismo argentino. Resulta innegable que el socialismo internacionalista no es el producto de una irrupción práctica realizada en el vacío, sino la consecuencia de un proceso histórico identificable, hallándose el germen de su manifestación en la emergencia y consolidación de tendencias interiores al PSA -y de hecho son muchos de sus miembros, como hemos señalado, los que toman parte directa años más tarde en la creación del PSI-. Sin embargo, es cierto también que los futuros fundadores del comunismo en la Argentina no tenían más que una representación escueta de las teorías con que Lenin intentaba agitar, sin llegar en ningún momento a salir de un lugar marginal, a los delegados de la Segunda Internacional en sus distintos congresos y conferencias.⁷⁰ Para comprender esto último es necesario reponer, aunque sea en forma muy sucinta, el espacio que ocupaba realmente el bolchevismo ruso en la arena política del socialismo internacional por aquellos años. Sería incorrecto suponer, mediante el ejercicio de la apreciación retrospectiva concededora de su derrotero, que el bolchevismo adoptó desde un primer momento la postura esgrimida en pos de transformar la guerra entre naciones en una guerra entre clases. Muy por el contrario, y hasta el retorno de Lenin a su país en abril de 1917, el bolchevismo ruso comulgó con el centrismo socialdemócrata que a nivel internacional encabezaba Karl Kautsky. Para aclarar un poco el motivo de dicho posicionamiento, acaso sirva recordar el temor al aislamiento que el bolchevismo padecía a causa de la incapacidad que manifestaba la socialdemocracia occidental a la hora de comprender las especificidades rusas,

⁶⁸ Nadra, F. (1979). *Democracia y partidos políticos*. Buenos Aires: Fundamentos. 101.

⁶⁹ Oriolo, J. (1994). *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1918)*. 2 vols. Buenos Aires: CEAL.

⁷⁰ Esta situación de desconocimiento primario respecto de la *praxis* radicalizada del leninismo no era exclusividad sintomática del PSA. El propio György Lukács, uno de los más notables intelectuales marxistas de la época, reconocía no haber tenido en tiempos de la experiencia soviética de Hungría en 1919, así como tampoco ningún otro teórico revolucionario de su país, un conocimiento profundo de las ideas de Lenin sobre la revolución, las cuales gozaban apenas de una circulación relativamente buena en Alemania. Cf. Lukács, G. (1985). “Prólogo” [Budapest, marzo de 1967]. *Historia y conciencia de clase*. Madrid: Sarpe. 32-33. En una entrevista concedida en 1969 profundiza esta percepción, recordando que los escritos provenientes de Rusia que tenían difusión se limitaban a Plejánov; en tanto, la figura de Lenin empezó a cobrar cierta relevancia recién con el triunfo de la Revolución de Octubre. Lukács, G. (1973). “Texto de la entrevista a Lukács”. *Revolución socialista y antiparlamentarismo*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente. 137.

situación que conllevó a que los escritos de Lenin fueran escasamente difundidos.⁷¹ De hecho, para esta época el proletariado internacional desconocía casi por completo la experiencia política y organizativa propia del bolchevismo.⁷² Fue así como, poniendo cuidado en evitar la soledad dentro del concierto de partido socialistas de primera línea, el Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia decidió editar en junio de 1917 una serie de revisiones sobre el programa del partido preparadas entre abril y mayo.⁷³ Entre sus diversos componentes prescriptivos interesa destacar la ruptura definitiva con las direcciones de los partidos socialdemócratas oficiales, defensoras del concepto de “patria” esbozado por las burguesías nacionales, y, por lo tanto, contrarias a la noción de pacificación por vía revolucionaria.

Por más que tiempo después se insertaran en el núcleo organizativo gestado por el gobierno bolchevique, en momentos en que la guerra submarina total declarada por Alemania afectó los intereses económicos de las naciones agroexportadoras, los internacionalistas del socialismo argentino no confluyeron con Lenin en la urgencia que suponía la defensa encarnizada del derecho de las naciones a la autodeterminación. En la entrevista mantenida por Corbière con él, Rodolfo Ghioldi reconoce el desconocimiento que en aquel entonces embargó a los internacionalistas respecto de la teoría leninista orientada a la reconversión de la lucha interimperialista en guerra civil interclasista.⁷⁴ Los futuros fundadores del comunismo argentino no propugnaron la destrucción del estado nacional a partir de transmutación de la lucha interburguesa en un conflicto interclasista. Tampoco es que estuvieran en las condiciones propicias para hacerlo. A diferencia de lo que acontecía en Rusia, la Argentina no movilizó sus tropas en la Primera Guerra, la masa de los trabajadores no fue armada ni obligada a movilizarse en pos de la promoción de intereses de clase ajenos. La campaña de agitación llevada adelante por los internacionalistas argentinos con motivo de la guerra se concentró en presionar al gobierno de Yrigoyen para que se conservara la no-intervención. La actitud frente al aparato del estado era, en este sentido, de diálogo antes que de confrontación.

En la consideración que elevaba respecto de la autonomía teórica del proto-comunismo argentino, el mismo Corbière arribaba a la consideración de que en el III Congreso extraordinario del PSA José Penelón “defendió, sin saberlo, idénticas tesis que las que sostenían los bolcheviques sobre la primera guerra

⁷¹ Cf. Haupt, G. (1984). “Lenin, los Bolcheviques y la Segunda Internacional (1905-1914)”. AAVV. *Guerra y revolución*. México: Universidad Autónoma de Puebla. 120-121, 126-127. Conducidos por Molotov y Stalin, los bolcheviques “intercedían en favor de la unidad política e incluso organizativa con los mencheviques”, partidarios, por entonces, de la posición centrista que defendía el destacado dirigente checo. Rosdolsky, R. “La política oportunista de la Segunda Internacional y la política de paz de los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre”. *Idem*. 47.

⁷² Así lo atestigua el editorial de *Lo Stato Operaio. Rassegna di politica proletaria* (aprile 1933). “Lo sfacelo della socialdemocrazia”. Anno VII. 4. 162.

⁷³ Lenin, V. I. (1970) “Materiales sobre la revisión del programa del partido”. *Obras completas*. Tomo XXV. Buenos Aires: Cartago 439-463.

⁷⁴ Corbière, E. (1984). *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: CEAL. 84. Esta situación se comprueba en los pasos iniciales de la prensa comunista argentina; cuando se publica una primera biografía de Lenin, la redacción se refiere a él sin apasionamientos, denotando la escasa información disponible sobre su persona. De hecho, se anuncia al final de la nota en cuestión que “Los apuntes relativos a Lenin los extractamos de unas referencias biográficas utilizadas por Bonafoux, corresponsal del “Heraldo de Madrid” en Londres para un artículo publicado en este diario [...]”, *LI*. Año I. 4. 20/9/1917. 3.

mundial, defendiéndola como contienda interimperialista”⁷⁵. En realidad, el futuro líder del PSI, así como los demás miembros que componían el ala revolucionaria del socialismo, si bien efectivamente veían en la guerra la realización de los intereses económicos de las burguesías, es también cierto que no lo hacían desde una perspectiva igual a la asumida por el bolchevismo; hacerlo hubiera implicado que se adoptara la misma respuesta para un mismo fenómeno problemático. Las proyecciones europeas no podían ser las mismas que hiciera sobre la guerra el socialismo argentino en ninguna de sus vertientes. Tal vez la entrada de la Argentina hubiera acercado posiciones en ese sentido, pero el caso es que el neutralismo implicó el distanciamiento del PSA respecto de los análisis y las fórmulas programáticas de la socialdemocracia europea. Los marxistas revolucionarios que convivían con el electoralismo en el PSA habían adherido a las resoluciones antiimperialistas plasmadas en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, pero eso no alcanzaba para posicionarlos al lado del radicalismo bolchevique. Por las condiciones que atravesaba entonces la Argentina, los fundadores del PSI eran más cercanos a la izquierda radical no bolchevique, aquella que entre sus teóricos de primera línea integraban Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Anton Pannekoek.

A diferencia de lo que ocurriría en años posteriores, emergía en el PCA una independencia de pensamiento que se traslucía en su capacidad para asimilar y adaptar aquellos recursos teórico-prácticos de procedencia dispar cuya utilidad considerase conveniente para la consecución del proyecto político que empezaba a pergeñar. De tal suerte, en cuanto quedó libre de manos para conducirse a su antojo, el socialismo internacionalista emuló en principio al PSA, asumiendo como propias las reivindicaciones plasmadas en el programa mínimo de este último.⁷⁶ Y es que los dirigentes internacionalistas continuaron encontrando en la lucha parlamentaria un instrumento para la introducción de mejorías inmediatas en las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, producto de haber conservado la premisa socialista que hacía del Congreso de la Nación un espacio de intervención válido para la agitación del proletariado. En el plan proto-comunista de generar una consciencia social revolucionaria, la lucha parlamentaria estaba relegada a desempeñar un papel defensivo y preparatorio. Para el PSI, las elecciones no revestían un carácter prioritario ni mucho menos. Los marxistas no habían roto con el partido matriz para repetir sus mismas fórmulas. Esto quedó explicitado con la importante

⁷⁵ Corbière, E. (1984). Op. cit. Buenos Aires: CEAL. 8.

⁷⁶ Campione, D. (marzo de 2001). *Juan Ferlini. Un marxista revolucionario en el Concejo Deliberante*. Buenos Aires: Cuadernos de la FISyP. 5 (2° serie), 7. Campione reconoce como antecedente de esta interpretación a Vargas, O. (1999). *El Marxismo y la Revolución Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Ágora. 75-76. Sin embargo, es importante destacar que allí Vargas centra su crítica al programa internacionalista condensado en el informe del Segundo Congreso del Partido Socialista Internacional (editado como folleto en diciembre de 1919 bajo el título *Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional*) en base a la concepción sobre la violencia revolucionaria, la cual era desdeñada en desmedro de los mecanismos “clásicos” de confrontación social. Es aquí donde el dirigente maoísta advierte una continuidad ineluctable entre el socialismo de Justo y el comunismo de Penelón, Codovilla y Ghioldi. En realidad Vargas identifica en el centrismo kautskiano predominante en el interior del incipiente PSI al mal congénito del que no habría ya de desembarazarse el PCA, sustentado no en el programa de reivindicaciones (como supone Campione), sino en la negativa por parte de la dirección del partido a adoptar la lucha armada como la única vía válida, en un país dependiente dominado por el imperialismo extranjero, para llevarlo a cabo. Cf. Idem. 159-162.

cuestión revolucionaria conjugada en Rusia. Recibida con preocupación y recaudos en el seno del PSA, los internacionalistas se apresuraron a manifestar abiertamente su solidaridad con la Revolución de Octubre, al tiempo que expresaron “el deseo de que se reconstruyera la Internacional Obrera y Socialista sobre la base del marxismo revolucionario”⁷⁷. Aún conservando un programa de reformas mínimas que era producto de su herencia socialdemócrata, el PSI se abocó desde un principio a la delineación de un programa máximo de transformación. Este se hallaba inscripto en el marco de la revolución mundial del proletariado que tenía su epicentro en Moscú. Los comunistas argentinos tomando algunos de los elementos que signaban la centralidad de la naturaleza intrínseca del PSA, tampoco tenían por qué desprenderse de todo cuanto habían integrado en el pasado reciente; operar en este sentido no implicaba que se estuviera de acuerdo con los mismos principios de los que se pretendía tomar distancia. Muy por el contrario, el camino hacia la adopción de una metodología de lucha específica, orientada a la resolución de los problemas exclusivos de la clase obrera, fue una preocupación que atravesó a los internacionalistas el mismo día en que decidieron conformarse como unidad orgánica independiente. Una de las resoluciones que tomaron los izquierdistas en el Primer Congreso del PSI, reunido los días 5 y 6 de enero de 1918, consistió en establecer para todos sus afiliados la obligación de integrar los sindicatos correspondientes.⁷⁸ Sus flamantes afiliados habían sido en el pasado profundos críticos del alejamiento del PSA respecto de las bases proletarias. En 1919 adherían a la FORA sindicalista, pero lo hacían con reservas al apoliticismo del sindicalismo soreliano. En relación al saldo de la experiencia registrada por el sector que comandaba Emilio González Mellén, secretario del CPG y miembro fundador del PSI-PCA, señalaba:

El Comité ha difundido la necesidad del sindicato, no como un simple medio de realizar huelgas, sino para precaverse para ellas, proveerse de unión, capacidad y recursos, tres cosas indispensables y que a veces también las evitan. Así se han organizado sociedades tan importantes como los obreros de la Dirección del Puerto y Empleados de uniforme de correos y telégrafos, en constante progreso, sin siquiera tener el amago de la huelga.⁷⁹

Así, el PSI era la expresión orgánica de la unidad entre la lucha política y la lucha sindical; la ausencia de cualquiera de estas dos modalidades de confrontación condenaba al movimiento obrero al reformismo. En sus estudios referidos a la organización del Partido Comunista Bolchevique, Gramsci destacaba que “La agitación de un programa de reivindicaciones inmediatas y el apoyo a las luchas parciales constituye, empero, el único modo con que se pueda unir a las grandes masas y movilizarlas contra el capitalismo”⁸⁰. En este sentido, creemos haber demostrado la injustificación que resulta de intentar forzar una relación más dependiente de la que en realidad medió entre el socialismo y el comunismo en la Argentina a comienzos de 1918. Pero la apreciación del comunista italiano en torno de aquella forma determinada de interacción político-social común para el conjunto de prácticas

⁷⁷ Arévalo, O. (abril de 1988). “Historia del Partido Comunista”. *Todo es Historia*. 250, 10.

⁷⁸ Corbière, E. (marzo de 1976). “La fundación del P.C., 1917-1920”. *Todo es Historia*. 106, 12.

⁷⁹ *LJ*. Año I. 2. 20/8/1917. 6.

⁸⁰ Gramsci, A. (1977) *Pensamiento político (El Partido)*. México: Roca. 53.

partidarias enzarzadas en una estructura económica capitalista, no iba a encontrar un eco homogéneo en las filas del PSI. Justamente fue con motivo del programa de reivindicaciones inmediatas que tuvo lugar en 1920 el primer conflicto intrapartidario serio para el comunismo argentino. La extrema izquierda que representaba Tomás Velles, dirigente de la sección de Rosario, denunció que a través de la promoción de políticas de tinte reformista se desviaba de manera irresponsable la dirección de las fuerzas de la clase obrera. Esta tendencia se mostró hábil a la hora de capitalizar los congresos del partido con la intención de difundir sus posturas, y su elevada capacidad de acción pudo mantenerse constante hasta promediar los años veinte. Incluso en este momento se advertían las huellas de la tradición del Club Vörrwärts entre los primeros comunistas: reinventando la vieja polémica suscitada en 1894 entre Ave Lallemand y Esteban Jiménez, los conductores máximos del PCA se identificaban con los postulados del primero, en tanto que los disidentes denominados “verbalistas” retomaban las posiciones extremistas contrarias a todo acercamiento con el movimiento popular que encarnaba el radicalismo⁸¹. “La organización genera organización”, sostiene Sartori,⁸² y ello es lícito para el caso del PCA y su primer desprendimiento importante, el grupo de los “chispistas”⁸³, quienes una vez que percibieron la inviabilidad a la hora de hacer valer sus posturas ultraizquierdistas en el interior del partido, optaron por darse una organización propia desde la cual conducir sus reclamos. Los Congresos V y VI del PCA, congregados en los meses de julio de 1923 y 1924 respectivamente, habían sido hegemonizados por los “verbalistas”. De igual modo, sus disposiciones habían sido combatidas sin tregua por la mayoría del Comité Ejecutivo. La práctica política asumida por el comunismo “no está determinada por el Partido como Partido”⁸⁴, sino que es la tetarquía compuesta por Penelón-Ghioldi-Romo-Codovilla la que dictamina cada uno de sus lineamientos; bajo el pretexto de la implantación de un centralismo democrático de corte leninista, la democracia interna había sido minada en detrimento de “un centralismo despótico que equivalía a la supeditación incondicional de los afiliados al grupo dirigente”⁸⁵.

Si bien generó entusiasmo, fue escueta la magnitud en términos de rédito político que se obtuvo con el triunfo de Miguel Burgas en calidad de primer diputado comunista de América. No obstante, el comunismo oficial contaba con el beneplácito de Moscú, que depositaba en la dirección del Partido Comunista más antiguo del continente la confianza para que expandiera sus ideas en la región sudamericana. La dirección del PCA supo sacar ventaja de esta situación al forzar la expulsión de los ultraizquierdistas. Esta se produjo finalmente poco antes de que llegara a tener lugar el VII Congreso hacia fines

⁸¹ Cf. Corbière, E. (marzo de 1976). Op. cit. 28-30. No es casual que el programa primigenio del incipiente Partido Socialista Obrero Internacional, dominado por un espíritu de clase combativo, haya recaído en Jiménez. Cf. Tarcus, H. (Dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé. 323.

⁸² Sartori, G. Op. cit. 102.

⁸³ Tal el nombre con el que estos disidentes serán conocidos cuando emigren del PCA y den forma al periódico *La Chispa*, de corta existencia (enero de 1926-noviembre de 1929)

⁸⁴ Angélica Mendoza, nota enviada al CE del PCA, publicada en el *Proyecto de Programa de Reivindicaciones Inmediatas. Despacho de los miembros en disidencia de la Comisión de Programa nombrada en el VI Congreso del Partido Comunista de la Argentina, compañeros Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo*, 8.

⁸⁵ *La Chispa (LC)*. Año I. 1. 30/1/1926. 1.

de diciembre de 1925.⁸⁶ Liderados por Tomás Velles, Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo, los izquierdistas deciden proceder a la creación del Partido Comunista Obrero (PCO), dando forma, una vez más en la historia del comunismo argentino, a la “verdadera vanguardia” del proletariado argentino⁸⁷. El paralelismo con la ruptura del PSA en 1917-18 es notable. En ambos casos se da la convivencia de un sector mayoritario que ejerce el control del CE del partido y dictamina su política oficial, al tiempo que formas radicalizadas mutan de tendencias en facciones y claman por un lugar de negociación igualitario. En las dos coyunturas partidarias el ala izquierda consigue hacerse con el consenso del grueso de los afiliados y, como derivación inmediata, debe enfrentar el avasallamiento que sobre la democracia interna impulsa el CE. Por último, la oposición es expulsada y halla como respuesta natural su organización en una nueva estructura partidaria con la intención de subsanar la “traición” del grupo hegemónico, y al hacerlo rivaliza con él.

Consideraciones finales

Tras realizar una defensa encarnizada de las regularidades registradas en las actividades de los partidos socialistas, rivalizando con la hipótesis que sugiere la imposibilidad de regir el proceso de su oligarquización, Alexander Schifrin pasa a establecer tres principios fundamentales para garantizar la democracia en el partido, a saber: 1) libertad de expresión; 2) autonomía de las organizaciones locales; 3) constitución democrática del partido⁸⁸. Hemos podido comprobar que estas bases fueron una característica de la democracia interna del PSA hasta que se produjo la consolidación del grupo parlamentario. A partir de entonces, y cada vez más pronunciadamente, dichos principios fueron cayendo en el olvido. Advirtiendo sobre los peligros que supone el crecimiento de la autonomía que puede llegar a arrogarse el grupo parlamentario de un partido político, alteración que de producirse se traduciría necesariamente en un poder de decisión tal que ya no necesitaría rendir cuentas a las bases, Lukács destaca que “la experiencia nos enseña que la relación entre partido y fracción se invierte casi constantemente, y es entonces el partido el que va a remolque de la fracción parlamentaria”⁸⁹. Esto mismo fue lo que decidió al marxismo revolucionario a abandonar la convivencia con el sector parlamentario que consolidaba a cada paso su hegemonía dentro del

⁸⁶ La corriente dominante del PCA, sin embargo, decía considerar más peligrosa la tendencia centrista que la izquierdista, y esto porque era aquella la que, bajo la conducción del histórico Juan Greco -quien había dado curso a las informaciones suministradas por Oriolo en su cuestionamiento del programa de reivindicaciones inmediatas-, podía atentar contra los auspicios del bolchevismo. Y es que para ese entonces los ultraizquierdistas ya habían sido expulsados del partido e intentaban construir un espacio de participación política autónomo. Cf. *LI*. Año VIII. 1187. 29/12/1925. 2.

⁸⁷ El PCA no habría pasado de ser “el registrador de la conciencia confusa y de los intereses aún indefinidos de la clase obrera”, y su actividad se había visto reducida a “vejeterar viviendo parasitariamente del reflejo de las luchas internacionales, asimilando abstractamente las características fundamentales del leninismo [...]”. *LC*. Año I. 1, 30/1/1926. 1. Por contraposición a la apoplejía del PCA, surgía el órgano del PCO “para continuar en la Argentina, modestamente, la obra revolucionaria de la “Iskra” en sus primeros tiempos, cuando Lenin la dirigía”. *LC*. Año I. 1. 30/1/1926. 2.

⁸⁸ Shifrin, A. (1980). “Aparato de partido y democracia interna. Una crítica socialista de Michels”. Lenk, K. y Neumann, F. (Eds.). *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona: Anagrama. 275-276.

⁸⁹ Lukács, G. (1973). “Sobre la cuestión del parlamentarismo”. *Revolución socialista y antiparlamentarismo*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente. 20.

Partido Socialista. El PSA no había podido escapar al tradicional faccionalismo de la política argentina que -ahora sí en acuerdo con de Privitellio⁹⁰- ejercía todavía una marca indeleble en la época analizada.

Como agrupamiento político escindido del socialismo, el Partido Comunista supo conducir tempranamente una importante y creciente penetración en el mundo del trabajo industrial, posición que lo situó en un lugar de destacado dentro del conjunto de la organización y canalización de la conflictividad que allí se suscitaba. Sin embargo, esta relación en la esfera de la producción no encontró un correlato en el campo de la participación política. Tal como señala Hernán Camarero, el partido del cual se había distanciado el comunismo tras denunciar el desentendimiento en que incurría respecto de los reclamos que cimentaban la causa profunda de los trabajadores, conseguía regularmente durante las elecciones de Buenos Aires -nada menos que la ciudad con mayor desarrollo industrial en todo el país- alzarse con la mayoría de los sufragios o bien convertirse en la primera minoría, en tanto que “el PC obtenía apenas un 10% o a lo sumo un 20% de los votos que obtenían los socialistas”⁹¹. El nivel educativo de los parlamentarios en el período analizado era muy elevado, en tanto que la difusión de la educación entre el conjunto de la sociedad era muy bajo.⁹² Así, los escaños ganados por el PS fueron ocupados en primer lugar por médicos y en menor medida por abogados, las dos carreras universitarias en boga por aquellos años. Esta situación no iba a volver a producirse en el PCA. La impronta obrera era abrumadora entre los dirigentes máximos del nuevo partido. Esta misma cualidad se repetía entre sus afiliados, si bien sería profundizada durante el proceso de bolchevización del partido iniciado en 1924. Y es que en esto justamente residía la distancia insalvable entre los dos partidos: el PSA no pretendía encarnar la expresión política de los obreros revolucionarios, en tanto que para el PCA no era otra su razón de ser.

El porqué del fracaso político del comunismo se explica en gran parte por el hecho de que “la ley Sáenz Peña sólo alcanza para corregir los aspectos institucionales del sistema político”, ya que la democratización de éste “no encuentra o no tiene un correlato o una simetría en el plano de la cultura política”⁹³. Pero, de hecho, esto no es importante si de lo que se trata es de realizar una caracterización del Partido Comunista en tanto partido de clase o partido de clases. Partidos como el comunista no se corresponden con agrupamientos identificables en el aspecto cuantitativo, vale decir partidos de masas, sino que se reconocen a partir del rasgo cualitativo que se consume en la estructura interna, es decir con los partidos de cuadros.⁹⁴ El tamaño de su estructura no impidió que, en tanto duró la autonomía respecto de Moscú, el Partido Comunista fuera, en momentos en que estaba haciendo sus primeras armas en el sistema político nacional, el partido que expresara los intereses del proletariado industrial argentino.

⁹⁰ de Privitellio, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI. 102.

⁹¹ Camarero, H. (2005). “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”. Camarero, H. y Herrera, C. M. (Eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo. 215.

⁹² Cantón, D. (1966). *El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: del Instituto. 37-40.

⁹³ Ansaldi, W. (1994). Op. cit. 59.

⁹⁴ Cf. Duverger, M. Op. cit. 93-101.